

Huellas Aztecas en Tierras Segovianas

Celia Guillén de Herrera

Originalmente publicado en "Huellas Aztecas en tierras segovianas" (RAGHN, tomo I, núm. 2, 1936, pp. 193-196).

Las tribus inmigrantes aborígenes que invadieron el territorio nicaragüense desalojando a las primitivas de sus posiciones, nos dan dejado marcadas huellas de su paso siguiendo el rumbo de la cordillera Central; los rasgos de su fisonomía en la población indígena de algunos pueblos, y reminiscencias de sus artes e industrias.

Es casi probable que en Nueva Segovia penetraron por el Occidente, dejándonos en el lugar llamado los Calpules, jurisdicción de Santa Marta, punto limítrofe con Honduras, lo que pudiéramos llamar una ciudad hoy sepultada bajo sus numerosos montículos cubiertos de vegetación; de ahí su nombre de Calpules. Siguiendo la dirección de la cordillera rumbo sur, en el lugar llamado Yaré o Yará, existe en una piedra grabada la imagen de un ídolo, probablemente la serpiente con plumas de los mayas, y frente a él dos piedras de forma especial, la de la base más grande que la de encima, semejando una pirámide. Los habitantes de los contornos llaman al Ídolo el Diablo, y a la pirámide, el púlpito. Llama la atención que de este punto haya tomado el Coco su nombre primitivo de Yaré. ¿La ciudad sepultada en los Calpules llamóse también Yaré?

De los Calpules a Yaré la distancia es relativamente corta. Hay también signos o gereoglíficos [sic] y pictogramas rupestres en la misma zona al otro lado de la línea divisoria, en la jurisdicción de San Marcos de Colón. De Yaré a Icalupe, jurisdicción de Somoto, está la Piedra Pintada con numerosos signos y pictografías. Los nativos creyentes aún de algunas supersticiones suponen en el lugar a donde el Duende marca los fierros de dos hacendados que han contraído pactos diabólicos. Se cuenta que antiguamente loa indígenas adornaban esta roca plantándole matitas de albahaca, orégano, eneldo, etc. Esta Piedra Pintada está situada en el paredón del lecho de un arroyo que arrastra arenas auríferas, con una especie de meseta encima y encima y cueva amplia y limpia por debajo.

La tercera se encuentra cerca de la confluencia de los ríos Tapacale, que baja de la montaña que Somoto, y el San Marcos de Colón, donde un callejón forma una larga poza con altos paredones a los lados, en uno de los cuales hay

también *fierros*. A la terminación de la poza de las márgenes se han extraído ídolos y piezas de alfarería ejecutadas con arte. En tiempos pasados dos curiosos bañadores descubrieran en las grietas de estos paredones dos tinajitas. Con muchísimas dificultades les dieron alcance y¡Oh triste sorpresa! Estaban llenas de rodajitas de barro con figuras en bajo relieve, y fueron arrojadas al fondo de la poza por inútiles. ¡Nuestra pobre ignorancia!

Sobre el mismo río Tapacale, en el lugar llamada Las Escaleras, hay también signos grabadas en una roca. Subiendo sobre la Montaña de Somoto, otras dos, una en el Mal Paso y otra en la Cueva de los Gigantes en Oruse.

De la Montaña de Somoto pasan a la de Pueblo Nuevo en el lugar llamado La Palagua: cueva y pictografías.

Siguiendo sobre la misma Cordillera a Pire: cueva y signos. De allí al Cerro de La Campana. Parece en este lugar que una catástrofe hubiera partido una porción del cerro, dejando una profunda brecha, visible desde muchas leguas aunque cubierta de vegetación. En la porción partida hay numerosos signos; pero como lo escribió el Duende, nadie puede leerlo. La sonoridad de las rocas de este cerro le han dado el nombre de Campana. Los dos últimos puntos mencionados se encuentran en jurisdicción de Condega, Ahora al Norte, más abajo de la confluencia de los ríos Pire y Esteli hay un profundo remanso llamado Guaguaica, llena de leyendas misteriosas. La corriente del río da de tope en un alto paredón de roca, retrocede y tuerce su curso. Este paredón tiene muchísimas pinturas y como especie de columnas labradas en la misma roca. Cuentan que buenos nadadores que han ido a pescar a esta poza y que se han sumergido muy hondo, han visto arcos de puertas que penetran en esta roca. Fantasías quizás sugestionadas por la leyenda de que en este punto existió una ciudad encantada, de fiesta perenne, donde el que llegaba se quedaba bailando eternamente y que al llegar los misioneros conquistadores conjuraron el encanto sumergiéndose la ciudad en el lugar en que está la poza. De allí el refrán que existe entre nosotros "La Fiesta de Guaguaica", cuando un holgorio se prolonga por varios días.

Siempre en la jurisdicción de Condega, está La Piedra Larga monolito notable que llama la atención de dos transeúntes por la carretera. El señor Chávez en sus trabajos en esta carretera se aró un poco el lugar; pero aun tiene gran cantidad de vegetación que impide apreciarlo desde lejos debidamente.

De Piedra larga llegamos a las Pintadas de Estelí, de donde tornaron las piedras con pictografías rupestres que adornan el parque de aquella ciudad. De aquí mis conocimientos llegan a Boaco, en cuya jurisdicción existen en tres puntos: los Corredores, en un cerro rocoso, que se divisa desde la ciudad, pictografías de animales y utensilios; la piedra piel mono, en el camino de Santa Lucía a Boaquito, y Las Máscaras en un paredón del río de Boaco, en el lugar llamado el Quebracho. Aquí se representa la escena de una cacería en tres actos:

un tribunal que parece juzgar a un reo puesto de perfil, en la parte superior; más abajo, un animal, tigre o perro que persigue a unos individuos que se alejan a la carretera, y por último varias víctimas yacentes. La acción del tiempo tiene, un poca borrosa, la cabeza del animal, pero el rastro perfectamente distinguible es un carnívoro, ¿Esta representación conmemora la crueldad de nuestros primeros conquistadores al dar caza o muerte a los rebeldes nativos con sus feroces perros amaestrados?

Siguen idénticas huellas por tierras chontaleñas y las orillas del Gran Lago.

Al Oriente de Segovia sólo sabemos que existen una cueva y gereoglíficos en la Montaña de San José, jurisdicción de Murra. Los grabados que conocemos acusan en sus autores una mentalidad inferior, muy lejos de alcanzar el grado de perfección a que llegaron a Guatemala. Sus figuras las imitaría cualquier niño de primer grado en nuestras escuelas.

El procedimiento y el hecho de colocarlas en sitio de difícil acceso, es lo que especialmente llama la atención. ¿Eran legibles o solamente imágenes?

Alguien dijo que Estelí derivaba su nombre de estela; en cambio el Dr. Membreño en su estudio de Nombres Geográficos Indígenas da el significado: Esteli: "agua del jaspe", se compone de la palabra mejicana *ezte/t*, una clase de jaspe que sirve para contener la hemorragia, y *li*, agua,

De su alfarería nos han dejado vestigios bastante artísticos: fuentes de forma oval, sostenidas sobre cuatro pies de forma triangular que representan cabezas de animales, primorosamente trabajadas, e ídolos con cabezas de sapo, mono, etc. ¿Fueron estos juguetes para niños?

En el valle que pudiéramos llamar de Nueva Segovia, existen numerosos calpules, unos de forma circular y otros oblonga, con cimientos de piedra. "Los Corrales del Duende en el cerro que llaman Duende y la zanja que circuye el cerro Zinchado, jurisdicción del Jícaro, nos sugieren las trincheras de las naturales para contener el avance de las tribus invasoras.

En los indígenas de Totogalpa es donde se encuentran mejor marcados los rasgos fisonómicos de los mayas y sus similitudes de carácter, conservando aún su primitiva industria: petates y canastas de hule, sombreros de palma y jarcia.

Nueva Segovia, 9 de octubre de 1936.

(Dedicado a Madriz, el hijo menor de la Nueva Segovia que nació el 11 de noviembre próximo. pasado).

NOTA: - El objeto de la presente mal aliñada e incompleta descripción es despertar el interés che la Academia de Geografía e Historia de Nicaragua, para que promueva exploraciones que estudien nuestras reliquias de historia precolombina. --*La Autora*. ■